

¡Dios te salve María de Castilla-La Mancha!

Cuando Monseñor Astillero bendijo y entronizó en esta Casa el mural cerámico que representa a Nuestra Señora de Castilla La Mancha, los muchos “adelantados” que tenemos en el Cielo, se dieron entre ellos la enhorabuena por aquello de que “bueno es contar con una “Socia” que llegado el caso y por el parentesco con Dios, alguna Mano echará al paisanaje cuando la necesitamos”, y a don Vicente Carranza, ese Hidalgo de Daimiel que nos tiene acostumbrados a éstas y otras muchas generosidades con la tierra madre que nos parió de sus entrañas, se le inundó el ancho y grande corazón manchego de emociones y pensó que las Patronas de las cinco provincias de la Región, estaban contentas de que, por arte del ingenio del artesano, las hubiesen hecho a todas, a golpe de buen ceramista, labradoras manchegas.

¿Os habéis fijado en Ella? Mujer avanzada a los aires de la Sierra al Llano, segadora de trigos granados al calor de llanuras y caminos de Quijote, vendimiadora de soles que son sangre de vinos en el lagar, “rosera” del alba que recoge en la “suerte” del azafranal la sutileza de esa flor que “se abre al nacer el día y muere al caer la tarde”, apicultora en mieles libadas entre los romeros y espliegos alcarreños, jardinera en cuyas manos



Nuestra Señora de Castilla-La Mancha. Original en cerámica de Vicente Carranza.

la cardencha se hace flor de La Mancha, trilladora por la era del cielo de azules noche y rosiclères de mañana, pintora de estrellas y luceros, búcaro abierto al verso sutil de los poetas, espigadora en parvas que trascienden aromas de panes, ablentadora de sueños al rotar de los brazos del molino, cadencia en el rumores de agua cayendo de los cangilonés de la noria, artesana que ayuda a los cuchilleiros a templar navajas... ¡Gentil, hermosa Labradora Manchega, querida Señora Nuestra de Castilla-La Mancha!